

24o domingo después de Pentecostés 15 de noviembre de 2020

Colecta: SEÑOR BENDITO, que hizo que se escribieran todas las Sagradas Escrituras para nuestra enseñanza: Concédenos oírlas, leerlas, marcarlas, aprenderlas y digerirlas interiormente, para que podamos abrazar y retener para siempre la esperanza bienaventurada de la vida eterna, que nos diste en nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lecciones: Sofonías 1: 7, 12-18

Salmo 90: 1-12

1 tesalonicenses 5: 1-11

Mateo 25: 14-30

Sermón: El Evangelio de hoy es una continuación del Evangelio de la semana pasada sobre las 10 doncellas invitadas a un banquete de bodas que se llevó a cabo por la noche. Cinco fueron prudentes y trajeron aceite adicional para sus lámparas y cinco fueron insensatas y no llevaron aceite adicional. Habían llegado a la casa del padre del novio para esperar la llegada de la fiesta de bodas. Ahora, nadie sabía exactamente cuándo llegaría la fiesta, así que apagaron las lámparas y esperaron. La fiesta llegó más tarde de lo esperado y las cinco doncellas sabias pudieron agregar más aceite a sus lámparas. Las cinco doncellas necias pidieron a las doncellas prudentes que les dieran un poco de su aceite, pero les dijeron que no. Las doncellas sabias tenían lo suficiente para ellas. Las cinco doncellas tontas ahora tuvieron que correr a la tienda de aceite para comprar más aceite.

Cuando regresaron de la tienda, las puertas estaban cerradas y el banquete había comenzado. Suplicaron que los dejaran entrar, pero les dijeron que no los conocemos. El mensaje para ellos fue: "Manténganse despiertos, no saben cuándo vendrá el Señor".

La Epístola de 1 Tesalonicenses declara el mismo mensaje en diferentes palabras: El día del Señor será como ladrón en la noche. Por tanto, no nos quedemos dormidos como los demás, sino mantengámonos despiertos y seamos sobrios. En la parábola sobre las diez doncellas y la parábola que sigue, el mensaje también está ahí para nosotros: Estén preparados porque no saben el día en que el Señor los llamará a casa.

Jesús usó estas parábolas para mostrarnos lo que tendríamos que hacer para estar en el Reino de los cielos o en casa con Dios.

La parábola del Evangelio de hoy trata de un hombre de negocios que emprende un largo viaje. Reunió a tres de sus sirvientes y les dio talentos / bolsas de oro para que se los guardaran mientras él no estaba. A uno le dio cinco bolsas de oro, a otro le dio dos bolsas de oro y al tercero le dio una bolsa de oro.

Mientras el hombre de negocios no estaba, el criado que había recibido las cinco bolsas de oro y el criado que había recibido las dos bolsas de oro invirtieron el dinero, ganando más. El sirviente que había recibido una bolsa de oro, ya que no había bancos, cavó un agujero para enterrar la bolsa de oro para su custodia.

Cuando el hombre de negocios regresó y llamó a los sirvientes para ver qué habían hecho con su dinero, el que le había dado cinco bolsas de oro ahora le devolvió 10 y el que le había dado dos bolsas ahora le dio cuatro. El hombre de negocios los elogió por ser sabios y confiables. También dijo que si podía confiar en ellos en cosas pequeñas, también podía confiar en que ellos estarían a cargo de cosas mayores.

Cuando llamó al sirviente, le había dado un talento / bolsa de oro, este sirviente solo le devolvió un talento, el mismo que le habían dado. Este sirviente luego dijo: "Sabía que eras un hombre severo, que cosechaste lo que no sembraste y recogiste donde no sembraste. Tenía miedo, así que enterré tu bolsa de oro en el suelo".

Lo que este sirviente está diciendo es: "Tenía miedo de arriesgarme o arriesgar su dinero, así que hice lo que pensé que era lo más seguro, para poder devolvérselo como me lo había dado a mí".

El hombre de negocios llamó a este sirviente perverso y perezoso. Él dijo: "Sabías cómo estaba. Sabías que esperaba recibir más de ti de lo que te había dado. ¿Por qué no lo invertiste y me presentó una ganancia?"

Se tomó un talento / bolsa de oro y se le dio al que tenía cinco talentos.

Creo que el significado de esta parábola es que debemos tomar los talentos / habilidades que tenemos y ponerlos a trabajar. La historia también muestra que si está dispuesto a correr grandes riesgos, puede recibir grandes recompensas. Si no hacemos nada, no recibiremos nada e incluso podemos perder lo que tenemos.

El sirviente con un talento ni siquiera lo intentó. Simplemente jugó a lo seguro, no tomó ningún riesgo y simplemente no hizo nada.

En la vida de hoy debemos hacer algo. Si queremos estar en el reino de Dios o hacer del cielo nuestro hogar, debemos trabajar por ello. Debemos amar y tratar a los demás como

queremos que nos traten a nosotros. Debemos ayudar a los demás donde podamos, puede ser ayuda física, emocional (sonreír, abrazar, llorar con) o espiritual (rezar con o por otros)

Sepa que Jesús dijo que cada vez que hacemos algo por alguien, también se lo estamos haciendo a él. También sepa que las nuestras son las manos de Dios obrando en este mundo. ¡Esto significa que estamos trabajando para él! Busquemos a Jesús en las personas que encontremos y lo verán en nosotros. Amén